



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES (ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 14 – invierno 2010

Subjetividad y Participación ¹

Armando Bauleo y Marta de Brasi

Resumen

La inclusión en un grupo significa salir de una situación grupal anterior, histórica, para insertarse en un proceso colectivo actual. El pasaje entre la salida del viejo grupo y la entrada en el nuevo involucra todo el suceder grupal.

Los autores muestran el proceso de exploración analítica a través de seis sesiones grupales en las que se desvelan los aspectos latentes que subyacen en un pedido de ayuda institucional

Introducción

Hemos creado y profundizado la Concepción Operativa de Grupo. Nacida de la corriente psicoanalítica argentina de los Grupos Operativos concebidos por los autores E. Pichon-Rivière y J. Bleger, hemos utilizado y reconceptualizado los elementos nocionales e instrumentales que posibilitan trabajar grupalmente en los diversos ámbitos en los cuales se desenvuelve la subjetividad.

Además hemos difundido aquel esquema de referencia en España, Italia, Suiza y México.

¹ Este artículo fue publicado en la Revista *Clínica y Análisis Grupal* nº 83, de 2000. Agradecemos a los editores la autorización para reproducirlo aquí.

Actualmente trabajamos con grupos con finalidad terapéutica, preventivos y de rehabilitación en áreas de Salud Mental y Drogodependencia.

Corresponde señalar un capítulo especial dentro de las actividades que realizamos, que es el de la "Formación de Equipos", ya que ello no significa un ordenamiento formal disciplinario (en los Servicios o Instituciones), sino una elaboración en grupo de las motivaciones y elementos contratransferenciales, así como de los esquemas de referencia, que los diversos profesionales ponen en juego cuando deben operar sobre los objetivos que los atañen.

Objeto-sujeto Grupo y su imagen

El grupo aparece como objeto en el inconsciente de cada participante de la experiencia grupal y a su vez como sujeto de discurso.

La imagen de grupo se desdobra en una perspectiva psicosocial en las versiones que de él da la sociedad y la perspectiva que se presenta a nivel de los individuos.

Las dificultades de las teorizaciones están ligadas a la proximidad cotidiana de nuestras participaciones.

De una manera "naif" podemos expresar que "siempre estamos en grupo" y que nuestro nacimiento fue en el seno de un grupo, la familia.

Ese exceso de proximidad impide separar la experiencia de la noción (o teoría) de grupo. Se difunde una ilusión de que todos sabemos sobre grupo cuando en realidad "todos participamos" pero no tan fácilmente podemos conceptualizar su dinámica.

Tanto Bion como Pichon-Rivière han señalado el proceso grupal como un espiral con un doble registro, uno manifiesto o de grupo de trabajo, y uno latente o de supuestos de base. Este último con sus irrupciones emocionales, fantasmales, impediría la regularidad formal del primero y el alcanzar la finalidad por la cual se han constituido como grupo, siendo difícil de prever los alcances y significaciones a los cuales esa finalidad puede arribar así como los caminos por los cuales el grupo transitará.

Es decir que el latente y los supuestos de base harán que el camino de un grupo no sea lineal.

El modelo y el proceso del sueño, tal como lo ha enseñado Freud, permite pensar y elaborar lo que va sucediendo en un devenir (proceso) grupal.

Partiendo de allí, el desenvolvimiento complejo del proceso grupal nos obliga a un repensamiento de la teoría analítica, y no a su trasposición puntual y formal.

Partimos del modelo del sueño, para entender el proceso grupal pero no para decir que el mismo es un sueño, ya que los participantes son de carne y hueso.

Bion expresa: "El grupo en el sentido de un conjunto de personas dentro de una habitación no agrega nada al individuo o al conjunto de individuos, sólo pone de manifiesto algo que de otra manera no sería visible" ("Experiencias en Grupo").

Pichon-Rivière dice: "El grupo es un conjunto restringido de personas, ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio, y articuladas por su mutua representación interna, que se propone en forma explícita o implícita una tarea (trabajo psíquico) que constituye su finalidad" ("El Proceso Grupal").

Se estructura así una triangularidad: "ellos" (el conjunto de personas), la probable finalidad y el observador o terapeuta. Triangularidad funcional que a lo largo del proceso grupal girará empujada por las distintas vicisitudes producidas por el choque entre los anhelos, los sentimientos y las resistencias a cambiar.

Lo que acontece es que en el desarrollo de una situación grupal establecida formalmente a partir de un objetivo o finalidad a lograr, se desencadenan una serie de procesos (individuales, colectivos, sociales) de los cuales, en este momento, solamente señalaremos los centrales para nuestro tema de hoy.

Esquematicemos para recortar mejor nuestro discurso.

Comencemos con el "entender" un proceso grupal.

Pensamos que para observar y entender -logrando así la chance de interpretar un proceso grupal-, la mente del terapeuta sufre una escisión entre una perspectiva más consciente y otra inconsciente.

Con la primera lograría una cierta claridad o evidencia sobre el Encuadre (o setting) establecido sobre la finalidad mencionada por el grupo y sobre su propia posición. Esta perspectiva guía el contener, el estar, el "holding" de la situación.

En la segunda perspectiva, la mente del coordinador o terapeuta sufre una serie de transformaciones en su apreciación de la situación. Existe un inevitable pasaje de la visión individual a la visión de un colectivo de ese "conjunto de personas", con un margen de confusión provocado por la modificación de la óptica. Ese pasaje exige una pérdida del control de la suma de los discursos y de su proveniencia para entrar en el "más" de esa suma, es decir en lo que producen y construyen aquellas personas.

Recordemos la frase famosa "el grupo es más que la suma de sus miembros". Por lo tanto para un terapeuta de grupo su pre-ocupación será siempre ese "más".

Contratransferencia-Esquema de Referencia-Formación-Intuición

Penetremos un poco más sobre lo que hablamos en torno al terapeuta. Nos encontramos con una serie de trayectos que se entrecruzan.

En las situaciones grupales la contratransferencia aparece claramente como uno de los elementos iniciales a ponerse en juego.

Las impresiones, las sensaciones, las suposiciones emergen frente al "conjunto de personas" que desean estructurar un grupo. Las imágenes de lo individual y de conjunto se intercalan, en tanto tratamos de recortar vínculos o liderazgos que nos den una pista sobre la probable organización futura que ese grupo adoptará.

En medio de esas circunstancias enmarañadas del inicio grupal, ellos y el terapeuta intentan formalizar una finalidad y a partir de allí un contrato (enquadre) de trabajo. Se establece una regla de funcionamiento que a su vez hará de marco, en el cual se apoyaran, según Bleger, las partes más indiferenciadas de las personas.

Asistimos en esas fases preliminares al nacimiento de las transferencias (cuatro en la opinión de Bejarano) que van activando la dinámica del conjunto.

Subrayamos que cuando tratamos la cuestión de la contratransferencia incluimos en esa denominación lo destacado por Paula Heimann, es decir hacemos constar no sólo su aspecto emocional desencadenado por el clima colectivo sino también el aspecto cognitivo en el sentido que ella (la contratransferencia) permite captar la conflictiva latente, en ocasiones, aún antes de ser totalmente expresada.

Está supuesto que la posibilidad de un uso adecuado de la contratransferencia, así como el poseer la susceptibilidad (-el famoso tacto de Ferenczi-) necesaria para producirla, dependen en gran medida de la formación del terapeuta.

Para nosotros, un elemento princeps de la formación es el haber realizado una experiencia analítica grupal, es decir deben ser coincidentes una elaboración teórica y una participación en grupos analíticos que operan sobre la tarea y sobre ellos, en el sentido que el análisis grupal permita un auto y un heterocentramiento del grupo. Las conflictivas que emergen en dichos grupos son derivados del trabajo psíquico que ahí se realiza. Dicho trabajo psíquico abre las posibilidades de entender las circunstancias que atañen a lo colectivo, siendo justamente los vínculos intersubjetivos que se establecen en el desenvolvimiento grupal los que dan la materialidad necesaria para aprender de la experiencia.

Es de esa manera que la formación cumple las funciones de organizadora de un esquema de referencia, englobando en él, no sólo conceptos sino también emociones, sentimientos y experiencia que verosímilmente serán utilizados en el entendimiento de situaciones de conjunto.

El esquema de referencia sería como un "aleph" colocado en alguna parte de nuestra función de analista de grupo, que nos proporciona las condiciones para entender lo que sucede de frente a nosotros. Con el "entender" está implicada y engarzada o acoplada la intuición con la cual operamos en un campo grupal. Por todo lo anterior podríamos decir que la intuición aparece con ropajes de espontaneidad pura, pero sabemos, que en nuestro caso, es resultado del trabajo previo de formación del analista.

Intuición e interpretación se enlazan en un plano o registro preconsciente, cruzadas por rápidos fajos inconscientes y conscientes.

Simplificando diremos que en tanto "sentimos", observamos y escuchamos el suceder grupal nos van surgiendo hipótesis sobre lo que ahí acontece, tratando de encontrar como diría Ezriel, la "fuente común de angustia" para señalarla.

Los caracteres de "tanteo" que tienen las circunstancias del intuir y del hipotetizar son conocidas para cualquier terapeuta.

Tanto es así que lo apropiado de una interpretación se conoce después, una vez terminada la sesión de ese día, o en la futura supervisión.

Nuestros deseos de conocer el interior de nuestra familia y sobretodo de nuestros padres, así como aquella curiosidad infantil frente a la sexualidad propia y ajena, por momentos obstaculiza y, en otros, empuja a observar el funcionamiento grupal, estando en la base de nuestro esquema de referencia.

Las diversas y alternadas organizaciones del cosmo psíquico del terapeuta proporcionan las condiciones, en el decir de Foucault, que ordenan el enunciar de las interpretaciones (que en último caso nos alcanzan) que dan una comprensión más de lo que acontece en el grupo.

La fórmula sería: Emergente-Interpretación-Emergente. La definición escueta de Emergente es: Aquel hecho o trozo de discurso que atrajo la atención del terapeuta, siendo similar a la idea de síntoma.

El conjunto de personas

El "conjunto de personas" (como lo denominan Bion y Pichon-Rivière) se reúne para alcanzar una finalidad o para operar sobre una circunstancia que los incumbe.

Desde los primeros momentos se empieza a notar una distancia o diversidad entre los puntos de vista de los participantes sobre aquello que, en la primera reunión o entrevista habían señalado como el objetivo central que deseaban tratar.

Sea este objetivo terapéutico, formativo o de organización, los significados o fantasías o expectativas que en un primer momento parecían tener un mismo alcance comienzan a diferir ni bien el proceso grupal empieza a desenvolverse.

Dicho de otra manera, habían demandado sobre la posibilidad de llevar adelante una labor conjunta para tratar una finalidad determinada, cuando con el mero despegar de esa labor conjunta surge bruscamente la disparidad. Es así que aquella demanda unitaria comienza a irradiarse a horizontes significativos diversos. Poco a poco la situación asume las características de un abanico de problemáticas desplegándose.

Enunciemos una paradoja: parecería que la agrupación inicial, que se reunió en torno a una tarea, para lograr organizarse como grupo necesita previamente desorganizarse siguiendo las ideas o ambiciones individuales.

Nombremos lo obvio. Para cada uno, una vez aprobada la finalidad manifiesta del contrato y establecido éste, empieza un proceso particular que partiría del lugar originario (primario) desde el cual surgió su enganche histórico con esta finalidad actual.

Es decir cada uno desde su historia personal decidió embarcarse en este viaje. Para ser más precisos (y dentro del ámbito grupal) desde su previo grupo de pertenencia y referencia, desde su novela familiar, o sea desde grupos anteriores a este grupo que se inicia, se estructuró su deseo a participar en esta circunstancia grupal presente.

De ahí la frase inicial de nuestro *abstract*: "La inclusión en un grupo significa salir de una situación grupal anterior, histórica, para insertarse en un proceso colectivo actual".

Sintéticamente: siempre se sale de un grupo para entrar en un grupo. El pasaje entre salida del viejo grupo y entrada en el nuevo involucra todo el suceder grupal.

Emociones, sentimientos, fantasías, ansiedades, resistencias al cambio y estereotipos son efectos y resultados de ese pasaje. Las dificultades o imposibilidad de reflexionar en torno y/o estipular la probable presencia de la regresión en grupo, son también debidas a esas circunstancias de pasaje.

Como expresan diferentes autores, son enormes los esfuerzos que los participantes emplean para invadir y acomodar el grupo actual al propio grupo interno.

Se intenta que "éstos" sean "aquéllos". Estamos hablando del por qué y del para qué de las identificaciones proyectivas y de las transferencias recíprocas. Cada uno con gran empleo de energía, procura implantar tiránicamente "su idea" de cómo debería plasmarse el procedimiento, que él cree perfecto, para arribar al objetivo grupal. Esta "idea" tiene los soportes emocionales propios de los lugares históricos donde fue engendrada, los cuales hacen más vigorosa su presencia y más dificultoso el camino de su transformación.

Las vicisitudes de las transformaciones de las ideas originales con las cuales acudieron al grupo son uno de los ejes que atraviesan el recorrido grupal. Las angustias y sentimientos que brotan en ese recorrido están ligados a aquellas ideas y traen a la superficie los momentos primarios de sus nacimientos.

Los mecanismos arcaicos (esos que llevaron a Bion del estudio de los grupos a las investigaciones sobre la psicosis, al decir de Grinberg) se manifiestan en los grupos destacando materiales primarios de la estructura del grupo interno. Aquellos son parte del almacén de éste. La potencia del conjunto de las personas obtiene la emergencia y funcionamiento de aquellos mecanismos arcaicos.

Neyrat señaló una transferencia originaria en la cual lo primitivo continuaba en el presente, no había reactualización, esto sería lo que sucede en los grupos. No hay reedición, el grupo actual es original, singular. Terminado se sabrá cómo fue y serán innumerables las interpretaciones (construcciones) que podrán hacerse, pero ellas ya corresponden a una historia pasada.

La participación en cada novel grupo desestructura y estructura nuestras ideas respecto al acontecer grupal. Siempre existe una guerra entre el estereotipo (la armadura que alberga la locura del no-cambio), y el aprender de la experiencia. O sea el "aprender de" o el "aprehender a" aquello que acontece.

Las preguntas sobre el por qué o el para qué de las formas y de los significados de los diversos momentos grupales se alternan con los interrogantes sobre quién o quiénes nos rodean. Son momentos de convivencia en un clima entreabierto a las fantasías en el cual nos codeamos y nos rozamos con o entre sujetos de ensueño. El alter y el yo turnan sus miradas, sus escuchas, sus sensaciones.

En el proceso grupal siempre se juegan las reubicaciones (las adjudicaciones y las asunciones de roles).

Desde donde se habla a los otros y desde donde nos hablan, con la sospecha sobre el lugar donde nos colocamos o nos colocaron.

La cuestión de la cohesión

Difícil demanda sería la que se dirige al cómo y cuándo se construye. La cohesión apunta a la posibilidad de armar el con-junto, el estar juntos, y se la deposita en una finalidad impregnada de interés libidinal. Nombrar la cohesión es desnudar el vínculo libidinal que anuda los participantes en cada ocasión colectiva.

La finalidad, realidad y metáfora, aparece al inicio como formal, se desdibuja en el trayecto y se la conoce al final del proceso grupal, siempre es un pre-texto teñido de contenidos libidinales.

Ligada a la cohesión se halla la cooperación, ya que ambas poseen las cualidades de la libido fraternal. Además ambas ocupan el lugar de metas subrepticias del suceder grupal, ya que se manifiestan por acciones o aptitudes sin necesidad de ser nombradas (en cuyo caso se dudaría sobre sus apariciones).

Agreguemos que no se pueden implantar desde fuera del grupo pero tampoco los participantes las pueden instalar o normatizar como exigencia.

Desde otro punto de vista sería imposible alcanzar a elaborar colectivamente una tarea si el grupo no tiene un grado de cohesión y no ha obtenido una cierta cooperación entre sus miembros.

Es indispensable hablar de "grados de cohesión" así como de una "cierta cooperación" porque el proceso grupal es de un equilibrio inestable. No existe una idea de "completo" en el ámbito de los grupos, aunque sí de "complejo" lo que entraña una certidumbre sobre lo que ocurre en aquel proceso.

Podemos entender que la cohesión retrocede en virtud de los avatares que va sufriendo la aceptación de la estructura actual del grupo es decir que la cohesión está en relación directa con el abandono -con el proceso de duelo que eso involucra- del esquema primitivo con el cual cada uno acudió al grupo.

Paralelamente la cooperación está en función de la capacidad que el conjunto va adquiriendo de instrumentalizar las aptitudes y potenciales propios de sus miembros.

Revisemos, por último, la noción de FRAGMENTACIÓN.

La imagen inmediata que surge sería la de un estallido del grupo. Hemos asistido a esas circunstancias provocadas por razones exteriores al grupo, socio-políticas, en la Argentina bajo el terrorismo de Estado, ocurrido a grupos con diferentes tipos de finalidad.

Si buscamos por razones internas al grupo, la imagen que nos ha surgido es la de disolución.

Esta última nos hace dirigirnos más a las condiciones en las cuales y por las cuales se originó el grupo, sus caracteres anteriores, o las circunstancias que rodearon su creación (por ejemplo luchas por el poder en una institución o comunidad que luego se desplazaron e introdujeron en el grupo), elementos en el conjunto que el terapeuta no detectó, las características de la formulación o implantación del encuadre, complicidades del grupo con su institución.

Si se considera fragmentación una crisis psicótica de alguno de los participantes, sería un ejemplo no claro. Se hace necesaria una definición de fragmentación, ya que en ese caso las circunstancias nos llevan a pensar en la organización y tipo de grupo, a la función analítica, la capacidad de contención del grupo, etc., etc.

Si se piensa en la fragmentación apuntando a la idea que el grupo inicia fragmentado en las personas de sus futuros miembros, los cuales en el recorrido del grupo deberán articularse como unidad, esto implica una idea del grupo como organismo, con todas las connotaciones que esa idea conlleva.

Tenemos muchísimas dudas en ubicar un proceso grupal entre dos polos (el de la fragmentación y el de la cohesión). Además esa doble polaridad parece tener un tránsito unidireccional.

Agreguemos que esta concepción bipolar puede moralizar nuestro campo clínico. Habría también una suposición que el grupo está confeccionado desde el inicio.

Si es necesario pensar un tránsito, nosotros, lo ubicamos entre la agrupación de personas que deseaban trabajar colectivamente una finalidad, la que se presentó al inicio en la primera entrevista, y el grupo que podrán o podrían construir a través de sus vínculos intersubjetivos. No dejemos de lado las peculiaridades imaginarias y subjetivas que caracterizan aquel tránsito.

Nosotros, en tanto, tratamos de coordinar al grupo con un mínimo de ideas previas, también en lo posible sin deseo ni memoria como sugería Bion, con interpretaciones no pedagógicas y con una contención que permita el intercambio comunicativo necesario o útil para que intenten construir entre ellos un grupo concorde con sus posibilidades.

Introducción a la lectura de seis sesiones grupales

Decidí traer, en lugar de un grupo terapéutico o de formación, un grupo cuya finalidad y objetivo, era la organización de las tareas y funciones de una institución. Traigo este grupo porque me parece mejor para alimentar una discusión entre nosotros.

Este proceso grupal del cual les hablaré, abarca hasta ahora las 6 entrevistas iniciales, en las cuales traté de aclararme y aclararles sus demandas, no claramente formuladas, ya que los consultantes habían enunciado esas demandas "como pedido de ayuda", el cual traté de analizar en esas 6 reuniones.

Esto lo podríamos denominar una exploración analítica operativa, es decir develar los aspectos latentes implicados en dicho pedido.

Análisis Operativo Analítico Grupal

Primera entrevista

A través de un colega recibo el llamado telefónico de una Directora de una Asociación de mujeres, la cual me comunica que habiendo surgido una serie de conflictos en la Institución que dirigía, me solicitaba una entrevista. Concordada la cita (en la misma) aparecen dos mujeres: una profesional (psicóloga) y la Directora con la cual había hablado telefónicamente, me proporcionan datos sobre la Institución y sus objetivos y me dan una especie de currículum Institucional. Luego de lo cual la colega comienza a relatar el conflicto urgente. Desde hacía 3 o 4 meses se había creado una situación de tensión entre la directora y la doctora encargada de la

coordinación de la Institución, ya que la primera le había efectuado una declaración amorosa, que la segunda consideró insultante. Continúa el relato diciéndome que esta situación lleva a la convocatoria de una Asamblea general para aclarar y resolver esa situación. La directora, en esa ocasión hace pública su identidad sexual.

A mi pregunta sobre la otra profesional me señalan que no ha querido asistir a esta entrevista, dejando constancia que aceptaría los procedimientos que en la misma se plantearan.

Concordamos una segunda entrevista grupal, a la cual asistiría todo el equipo encargado de llevar adelante los objetivos Institucionales.

Antes de continuar haré una aclaración:

Lo que realicé no es un análisis institucional en el sentido estricto del término, sino un análisis de grupo ya que está claro en este caso, que lo que surge son áreas conflictivas dentro del Equipo. Es decir que hay un problema entre los vínculos entre ellas para llevar a cabo sus finalidades. El conflicto surge en el interior del grupo. Lo mismo creo que este análisis de grupo tendrá repercusiones institucionales.

Segunda entrevista

A esta segunda entrevista asisten no solo el equipo sino también algunas adherentes a la Asociación. En total 18 personas.

Hasta este momento no me es claro el conflicto Institucional ya que lo que marca fuertemente la situación aparece como conflicto interpersonal.

Es en esta segunda entrevista, en la cual me comentan que ese año han introducido una nueva actividad institucional, financiada oficialmente, que consistía en una Casa Protegida para mujeres maltratadas. Sin que hubiera habido una discusión y elaboración de esa nueva actividad.

Esta entrevista termina mostrando con nitidez una diferenciación entre aquellos que trabajan en la Institución (el equipo propiamente dicho) y aquellas que solo adhieren. A partir de ahí las entrevistas grupales se centrarán sobre el equipo. Podemos hipotetizar que las entrevistas y sus encuadres sirvieron para provocar una discriminación de los límites de lo que sería propiamente el equipo del entorno (las adherentes o asociadas a la Ass. Institución y los usuarios) dándoles la posibilidad de crear la piel grupal -en el sentido de Anzieu-, es decir que los profesionales separaran el "nosotros" de "ellos". Además fueron, así, vislumbrando las tareas y funciones que les corresponderían como equipo.

Sintetizando: estas dos primeras entrevistas sirvieron para establecer y reubicar lo que podemos llamar un análisis grupal del Equipo de una Análisis Institucional.

Partiendo de que en la demanda inicial, ellas me habían hablado de problemas o conflictos dentro el Equipo. Es decir entre personas que estaban trabajando juntas y no de situaciones y conflictivas institucionales propiamente dichas.

Por lo tanto en la madeja de mensajes que me transmitieron traté de que se diferenciara claramente las cuestiones que atañen al grupo o equipo que desarrollaba los objetivos de la Institución y la institución propiamente dicha.

Tercera entrevista

Asiste el Equipo y están presentes las protagonistas del conflicto interpersonal.

Me encuentro con un grupo de 6 personas.

El tratamiento verbal entre ellas es de suma violencia, entrecruzándose distintos tipos de acusaciones, pero sobre todo el de no cumplir con las tareas atribuidas.

En un momento se dirigen a mí para decirme que entre ellas se comunican solamente por mensajes escritos. Notas dejadas en el cuaderno del día, papelitos avisando de ciertas circunstancias, alguna carta dirigida de una a otra, una indicación puntual sobre una cita, etc., etc.

Pienso, que para evitar esa comunicación verbal violenta, que venían de dramatizar frente a mí, habían pactado inconscientemente un tipo de comunicación a tiempo retardado o sin contestación.

El que me relataran esto me llevó a hacer dos hipótesis. Ambas relacionadas con la agresión y/o la violencia.

La primera hipótesis: es que habían creado un "clima escolar" para controlar las violencias.

La segunda hipótesis: está relacionada con la agresión. Las manifestaciones agresivas son una de las modalidades que posibilitan el poder diferenciarse, sobre todo en los casos de aglutinación. Como lo sugería Bleger. Sería la utilización de la agresión para poder separarse o "despegarse".

Entre esas dos hipótesis quedé suspendida después de la tercera entrevista.

Cuarta entrevista

El grupo se presenta "a goteo". Una a una van llegando y acomodándose en el salón.

A nivel de la comunicación continúan como en la reunión anterior, lo que es más notable es que entran y salen del lugar repetidamente y además pasan largos momentos, alguna de ellas en el dintel de la puerta.

Me pareció que me confirmaban una de mis hipótesis anteriores, pues parecía que trataban de verificar la "piel" de su grupo-equipo.

Les señalé que parecían estar ni dentro ni fuera (pensando para mí ¿de qué cosa?). Un litigio de síntomas continuaba presidiendo la reunión.

Quinta entrevista

Comenzamos con un silencio prolongado (situación nueva para este grupo).

Surge después la pregunta: ¿cómo o cuando sucedió que comenzaron a trabajar con mujeres violentadas?.

Después de la pregunta insólitamente se retoma la situación escolar. Una de ellas comenta una situación de injusticia vivida en su niñez: dice "estando en primer grado inferior, recién entrada en la escuela, sin que yo comprendiera el significado, la maestra con frecuencia me tiraba de las trenzas, me producía mucho dolor pero también rabia. Un día volviendo del colegio se lo cuento a mi mamá: Ella reaccionó dándome una bofetada. Para mí lo absurdo de la situación aumentó y quedé como aturdida (lo contaba muy emocionada). Pensé... estás sola!... Luego de unos días, pensé en ponerme hurguillas en las trenzas así la maestra cuando me tiraba de ellas se lastimaría las manos y así podría entender el dolor que ella me causaba... bueno y aquí estoy...".

Otra adjunta: "En tanto se agredían aquí... -en el grupo actual, me da la sensación de que ella estuviera fuera de la situación grupal- me quedaba paralizada, no podía pensar ni intervenir, como cuando era chica y asistía a las reiteradas peleas de mis padres. Si estábamos en otro tipo de reunión me levantaba y me iba" (alude a las diversas reuniones del equipo).

Otra agrega cómo le fue de violenta a ella la muerte de su padre en su temprana niñez.

Interpreto que estas circunstancias grupales hirientes les permiten reflexionar sobre sus propias experiencias violentas.

La sesión grupal continúa y va apareciendo en el discurso de qué manera la violencia transita por diversos ámbitos (grupal, familiar, institucional) y los sujetos que las ejercen preguntándose ellas mismas en torno a cómo ellas también expresan esa violencia o la ejercitan sobre sus usuarios.

Sexta reunión

Llegan hablando animadamente y juntas a la hora fijada.

Empiezan la sesión relatándome que una de las asociadas (de la institución y que había asistido solamente a la segunda reunión) las había visto (el equipo) actualmente señalando el cambio positivo que se había operado en el mismo, pues la ansiedad o tensión había disminuido y comenzaban a escucharse.

Emergen las condiciones del contrato ya que se había fijado, nuestra labor, en 6 entrevistas. Es decir, que expresan su contrariedad, de que terminara tan prontamente nuestro trabajo (sin decírselo me encontraba de acuerdo con ellas, pero la cuestión era de orden económico y resultado de lo que la administración había prefijado para nuestra labor).

Quedó abierta la posibilidad de continuar un trabajo con el equipo en una nueva contratación.

Conclusión

Por lo hasta ahora expresado, estas reuniones grupales, han permitido no sólo una discriminación dentro de la Institución, que ya detallé anteriormente, sino también una salida a borbotones y caótica de lo que el equipo malamente había absorbido y no digerido.

Fue un momento en el cuál el encuadre y yo debimos contener una catarsis colectiva, con sus actuaciones concomitantes.

Creo que el grupo funcionó como momento necesario de discriminación: quienes somos, para qué estamos y el porqué de nuestra labor, aunque pienso sólo someramente.

Fue después de ésa discriminación, efectuada, claro está con la agresión necesaria para la misma, que el conjunto grupal pudo recordar y comenzar a ponerlo en palabras (simbolizar).

BIBLIOGRAFÍA

Anzieu-Káes-Bejarano-Pontalis, otros *"El trabajo psicoanalítico en los grupos*, Ed. Siglo XXI.

Bauleo A. *"Psicoanálisis y grupalidad"*, Ed. Paidós, 1998, Buenos Aires.

Bauleo A.-De Brasi M., *"Clínica gruppale clinica istituzionale"*, Ed. Polígrafo, 1994, Padova- Italia.

Bion W. *"Experiencias en grupo"*, Ed. Paidós, 1963, Buenos Aires.

Bleger J. *"Simbiosis y Ambigüedad"*, Ed. Paidós, 1965.

De Brasi M. *"I sintomi della salute"*, Pitagora Editrice, 1989, Bologna-Italia.

Foucault *"El orden del discurso"*, Fichas, 1970, UNAM-México.

Freud S. *"Psicología de las masas y análisis del yo"*

Grinberg L. *"Identidad y cambio"*, Seminario 1989, IIPSA Venezia-Italia. Meltzer D. *"La interpretación de los sueños de Freud a Bion"* Seminario 1987, IIPSA Venezia-Italia.

Neyrat *"La transferencia"*, Ed. Corregidor, 1970, Buenos Aires.

Pichon-Rivière E. *"El proceso grupal"*, Ed. Nueva Visión, 1970, Buenos Aires.